

**ACTITUDES VIOLENTAS EN EL FÚTBOL:
DIFERENCIAS EN LA REALIZACIÓN Y ACEPTACIÓN
DE CONDUCTAS VIOLENTAS Y EN LA ATRIBUCIÓN
CAUSAL DE LA VIOLENCIA ENTRE SEGUIDORES Y NO
SEGUIDORES DE FÚTBOL.**

Gabriel Benítez Sarmiento.

Tutora académica: María Cristina Ruiz Pacheco.

Trabajo de Fin de Grado de Psicología.

Universidad de La Laguna.

Curso académico 2016-2017.

ÍNDICE

Resumen.	3
Introducción.	5
Método.	12
Resultados.	14
Discusión.	17
Referencias Bibliográficas.	22

Resumen.

Desde hace muchos años hasta la actualidad, el fútbol ha ido adquiriendo gran peso en nuestra sociedad, convirtiéndose, para muchas personas, en una forma de vida. Pero, desgraciadamente, siempre ha sido de gran preocupación la violencia que se ha generado y se sigue generando en dicho deporte. Estudios anteriores se han centrado en buscar las variables causales de dichas actitudes y comportamientos violentos. Este estudio se centró, por un lado, en averiguar la percepción que tienen los espectadores, seguidores y no seguidores de fútbol, con respecto a la atribución de causalidad de dichos comportamientos violentos; y, por otro lado, en comprobar si hay mayor aceptación de conductas violentas y mayor probabilidad de verse a sí mismo realizando dichas conductas violentas a mayor consumo de fútbol. La investigación fue realizada en el municipio de San Cristóbal de La Laguna, en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. La muestra constó de 50 participantes, todos hombres, de edades variadas, que diferían en el consumo de fútbol. Solo se encontró una tendencia de una mayor probabilidad de verse a sí mismo realizando conductas violentas cuanto mayor cantidad de consumo de fútbol.

Palabras Claves: Actitudes violentas, Atribución Causal, Aceptación, Consumo de fútbol.

Abstrac.

For many years, football has taken big role in our society, becoming for many people a lifestyle. However, the violence that has been generated in this sport has always been of big concern. Previous studies have been focused on finding the causal variables of those attitudes and violent behaviors. This study is focused, on the one hand, on finding out the perception of the spectators, football fans and not football fans, related to the attribution of causality of such violent behaviors. And, on the other hand, to verify that there is more

acceptance to this type of violent behaviors and major probability to see themselves having those violence attitudes due to higher consumption of football. The research was carried out in the municipality of San Cristóbal de La Laguna, in the province of Santa Cruz de Tenerife. The sample consisted of 50 participants, all men, of different ages, which differed in football consumption. A higher probability of seeing themselves having violence attitudes due to the major amount of football consumption was found.

Keywords: Violent attitudes, Causal attribution, Acceptance, Football consumption.

Introducción.

En todos los países del mundo se practica deporte, y más concretamente fútbol. Se viven momentos de alegrías, de comunión, de aprendizaje y en definitiva de deportividad. El deporte debe de ser una herramienta para educar y ayudar a crecer a las personas, tanto individualmente como en sociedad. El problema es que muchas veces, el fútbol es noticia por situaciones que van más allá del propio juego, las cuales, manchan la imagen del propio deporte y aleja al deporte de su objetivo principal que es ser una herramienta educadora como ya señalamos.

Cada cierto tiempo, desgraciadamente, podemos ser testigos en cualquier campo de fútbol de cualquier categoría, ya sea fútbol base con niños, o fútbol profesional pasando por fútbol juvenil, de muchas actitudes y comportamientos violentos de aficionados, seguidores del fútbol y de los equipos y espectadores en general que presencian dichos acontecimientos. Además, la inclusión de estas noticias en los medios de comunicación, parecen darnos una percepción mayor de este problema social.

Sin embargo, a pesar de seguir habiendo acontecimientos desagradables, que lamentablemente ocurren en los partidos, Durán (1996), pone de manifiesto en su estudio 'Deporte, Violencia y Educación', que cada vez ocurren con mucha menor frecuencia, cantidad y dureza.

Hasta el año 1968 no se consideró la violencia en el deporte (concretamente en el fútbol) como un importante fenómeno social serio. En esa época, el 90% de los seguidores británicos manifestaban que el hooliganismo había aumentado considerablemente y que suponía un problema serio por las consecuencias violentas que podía acarrear. Un año después, en 1969, se sigue haciendo investigación en el Reino Unido sobre la violencia en el fútbol y se ofrecen una serie de recomendaciones para tratar de reducir la violencia en el deporte. Las tres más importantes eran mantener una máxima cooperación entre los

clubes y la policía, que todo el mundo (jugadores y seguidores) aceptara cualquier decisión tomada por el árbitro, y tratar de que todos los espectadores estuvieran sentados (Gómez, 2007).

Para profundizar, conocer y abordar desde una perspectiva histórica la relación entre violencia y deporte, podemos basarnos en el trabajo de Elias y Dunning (1992). Estos autores señalan y ayudan a que superemos esa idea generalizada, que todos tenemos, de considerar 'todo proceso de civilización como algo opuesto a cualquier tipo de violencia'. Si tradicionalmente ambos conceptos se habían considerado antitéticos, su trabajo evidencia que uno y otro se caracterizan por formas específicas de interdependencia. La violencia no desaparece con la civilización, se transforma.

Carrol (1980), señala que cada vez que ocurren hechos desagradables como son los hechos violentos o agresiones dentro de los estadios de fútbol, la sociedad tiende a poner el grito de alarma en el cielo, pareciendo que se está llegando a las cotas más altas de sucesos negativos en el deporte; pero la realidad es otra, ya que el rigor de los análisis sociológicos muestran con toda claridad el menor grado de violencia física admitido en los actuales eventos deportivos en comparación con cualquier otro período histórico. Por suerte, los hechos actuales están en otra dimensión a, por ejemplo, las 39 víctimas en el estadio de Heysel, Bruselas, en 1985, o remontándonos más en el pasado, la mayor tragedia en la historia del fútbol, el 24 de mayo de 1964, en Lima, la cual dejó 301 víctimas tras una fuerte pelea entre seguidores de Perú y Argentina.

Desde el punto de vista psicológico, a pesar de que la violencia se haya reducido, queremos saber dónde reside la verdadera razón por la cual se usa la violencia física en el deporte. Pelegrín (2004) señala una serie de variables que predisponen a una actitud hostil, agresiva y poco asertiva. Estas variables son propuestas desde una perspectiva más focalizada hacia los jugadores, pero pensamos que son variables que pueden ayudar a predecir las causas de

comportamientos violentos en los aficionados y espectadores. Las variables son las siguientes:

1. Bajo autocontrol, que puede provocar una amplia tendencia a responder impulsivamente ante aquellos sucesos que resulten amenazantes. En el caso del espectador, puede responder impulsivamente mediante un insulto tras un error arbitral.
2. Utilización de la agresión física ante un conflicto con el fin de intimidar y de dominar tanto a otro jugador como al árbitro. En el ámbito del espectador, sería utilizar la agresión verbal contra el equipo rival o el propio árbitro.
3. Que el deportista se muestre menos reflexivo, respetuoso y considerado hacia los sentimientos, pensamientos e intenciones de los demás ante una situación determinada. Los espectadores también tienden a actuar así y a ser poco generosos con los pensamientos y deseos de los seguidores del equipo rival.
4. Baja tolerancia a la frustración en respuesta a la no consecución de una meta deseada y esperada. Ante una circunstancia de este tipo es muy probable que el deportista manifieste agresividad y en ocasiones incluso se acompañe de agresiones físicas y/o verbales (Baron, 1977; Berkowitz, 1969). Suele ocurrir que los espectadores se comportan de manera violenta al ver que su equipo no consigue el objetivo.
5. Un escaso desarrollo y manejo de las habilidades personales y sociales, que parece estar relacionado con el riesgo a responder agresivamente ante situaciones conflictivas (Pepler, Craig, y Roberts, 1998). Así, la falta de respuestas adecuadas puede dificultar la resolución de un conflicto en una determinada situación (Ladd, Price y Hart, 1990).

6. Distorsionar una situación y percibirla negativamente al valorar las acciones de los demás como hostiles y amenazantes, que puede generar una tendencia a elaborar respuestas reactivas agresivas (Dodge, Bates y Pettit, 1990). En este sentido se plantea que los sujetos agresivos interpretan los comportamientos negativos de los demás como maliciosamente intencionados, en comparación con los sujetos no agresivos (Dodge y Newman, 1981).

Por su parte, Gómez (2007), mediante una encuesta realizada a una amplia muestra multidisciplinar de sujetos, encontraron que eran cinco los factores relacionados con la violencia en el deporte:

1. El fanatismo y el culto a la violencia. Esto se refiere a que hay personas y en especial grupos para los cuales el deporte supone un medio donde canalizar sus actitudes y comportamientos agresivos.
2. Los problemas estructurales de la sociedad. Es decir, la falta de cultura, la conflictividad y el estrés ambiental que se produce especialmente en las grandes ciudades, las desigualdades sociales y económicas (a veces hay equipos cuyos seguidores tienen un estatus socioeconómico superior o inferior a sus rivales), etcétera.
3. La tolerancia social. El que este comportamiento se produzca en un contexto deportivo está socialmente más aceptado que si se produce en otro tipo de contexto.
4. La influencia de los medios de comunicación. Existe acuerdo por parte de la población en que la forma que tienen los medios de comunicación de tratar la violencia en el deporte no es la más adecuada y que incluso podría llegar a facilitar que se produzca y/o mantenga.
5. Este último punto en realidad se refiere a dos cuestiones: el mal estado de las infraestructuras (por ejemplo, la catástrofe

del estadio de Heysel podría haberse reducido si los seguidores hubieran tenido medios de escape de la avalancha), y la mala actuación de los árbitros.

Como bien señala Durán (1996), es cierto que cada vez más, en el deporte espectáculo, y en especial en el fútbol, se limita los comportamientos de violencia física tanto en el terreno de juego como en las gradas. La parte negativa que está cogiendo peso en la actualidad y desde hace ya unos años atrás, es que, a la vez que se reduce la violencia física, se está exaltando otro tipo de agresividad más amoral, a través de los medios de comunicación. Según este autor, esta agresividad es 'aquella que glorifica la competitividad, que exige la existencia en todos los órdenes de la vida de ganadores y perdedores, en el trabajo, en las relaciones de pareja, en la propia familia'.

El fútbol en nuestra sociedad ha cogido mucho peso y mucho interés por parte de todos los integrantes de ella. Es difícil encontrar personas que no suelen consumir fútbol, sea de manera directa, practicándolo, o de manera indirecta, solo viéndolo. Niños, adultos y ancianos, pasan horas y horas de su vida atentos al fútbol y a las noticias que este trae. Empresas ajenas al fútbol invierten su dinero en publicidad asociada con el fútbol, ya sea publicidad en la televisión a la hora de un partido, en la radio mientras se reproducen programas deportivos, publicidad en camisetas y equipajes, o simple publicidad estática en los estadios. En el mundo y especialmente en España, el fútbol y su cultura se han convertido en una forma de vida para todos los ciudadanos. Todo esto, hace que el fútbol se convierta en herramienta formadora de personas, y no es una herramienta cualquiera, es una herramienta de doble filo.

Por un lado, es una herramienta educadora en valores, el trabajo colectivo, la superación, la confianza, etc. Valores que podemos ver muy ligados al deporte y valores innegociables para el avance y mejora del rendimiento de cualquier equipo. Además, el fútbol sirve en muchas ocasiones para lanzar campañas solidarias y realizar actos benéficos. Pero, por otro lado, los jugadores y personas ligadas al fútbol son modelos para todos nosotros, lo

cual hace que aprendamos e imitemos de ellos actitudes y comportamientos erróneos. Bien es cierto que son personas como todos nosotros, que fallan, que actúan mal cuando se frustran y que incluso utilizan un mal lenguaje en algún momento determinado. La parte negativa de todo esto es que nuestra sociedad actúa como una esponja, absorbiendo todos esos comportamientos y actitudes, las cuales, a veces, no son las adecuadas para una buena educación social.

El interés por este fenómeno social y la literatura ya escrita previamente a este trabajo por los comportamientos y actitudes violentos en el fútbol, ha hecho que en este trabajo centremos el objetivo principal es buscar las atribuciones causales que, tanto aficionados de fútbol, como no aficionados, hacen de esos comportamientos y actitudes violentas.

Naranjo (2009) señala que las atribuciones se consideran como las causas percibidas de un comportamiento. Además, Graham y Weimer (citados por Santrock, 2002) mencionan que la búsqueda de una causa o explicación empieza generalmente cuando diferentes eventos inesperados o importantes terminan en fracaso; por ejemplo, cuando se obtiene una calificación baja.

Hablar de atribución causal es hablar de Heider. Heider (1958), propuso que las personas realizan atribuciones de causalidad que tienen efectos sobre las emociones, el pensamiento, la motivación, el comportamiento y la autoestima. En esta teoría las emociones se consideran el resultado de atribuciones causales que inciden sobre las expectativas de éxito y, por ende, en la motivación que activa el comportamiento (Bisquerra, 2000).

Bisquerra (2000), en su estudio señala que puede haber cuatro tipos de estilos atributivos, de los cuales nosotros hacemos mención para este trabajo de solo dos: el estilo externalista, en el cual tanto los éxitos como los fracasos se atribuyen a causas externas (ambiente, otros); y el internalista, en el cual tanto los éxitos como los fracasos se atribuyen a causas internas de la persona (capacidad, esfuerzo). En referencia a nuestro estudio, un estilo externalista sería atribuir esos comportamientos y actitudes violentas a factores externos tales como una provocación, un error arbitral, un resultado injusto, etc.; y un estilo internalista sería atribuir esos comportamientos violentos a factores internos de las personas que lo realizan, tales como una baja tolerancia a

perder, bajo nivel de frustración, necesidad de agredir para conseguir lo que quiere, etc.

Por otro lado, Heider presenta varias dimensiones de atribución causal: situación, tiempo y control; de las cuales utilizaremos para la investigación de este artículo las de situación y tiempo. Heider señala que las de situación pueden ser, por un lado, global o general: “esas actitudes violentas se mantienen en cualquier ámbito y no solo en el fútbol”, y, por otro lado, específica: “solo mantiene esas actitudes violentas en los partidos de fútbol”. Y las de tiempo son, por un lado, estable: “siempre mantiene esas actitudes violentas en todos los partidos”; y, por otro lado, inestable: “las actitudes violentas se dan en unos partidos sí y en otros no, según”.

Con todo esto, el objetivo general de nuestro trabajo será analizar a las personas que son seguidoras de fútbol y a las que no lo son; a partir de ahí, conocer la apreciación que tienen cada una de ellas sobre las actitudes y comportamientos violentos y la atribución causal que hacen de esas actitudes.

Nuestras hipótesis de partida son:

1. Los seguidores del fútbol harán una atribución externa de esas actitudes y comportamientos violentos más que atribución interna. Mientras que los no seguidores del fútbol dirán que esas actitudes violentas se deben a factores internos de las personas que realizan esas actitudes.
2. Los seguidores del fútbol harán una atribución específica de esas actitudes violentas más que atribución general. Mientras que los no seguidores del fútbol dirán que esas actitudes las mantienen en cualquier ámbito, es decir, harán una atribución general.
3. Los seguidores del fútbol harán una atribución más inestable que estable en cuanto a esas actitudes violentas. Mientras que los no seguidores del fútbol harán una atribución más estable de esas actitudes.
4. Mayor aceptación de los comportamientos violentos a mayor consumo de fútbol.

5. Mayor probabilidad de verse a sí mismos realizando comportamientos violentos a mayor consumo de fútbol.

Método.

Participantes

La muestra de nuestra investigación estuvo formada por 50 hombres, con un rango de edad de entre los 18 años hasta los 77 años. La edad media es 32,94, con una desviación típica de 14,34 y una mediana de 26,5. Dentro de los participantes, dividimos la muestra en seguidores de fútbol y no seguidores de fútbol.

Instrumentos

El instrumento empleado fue un test de 26 ítems, de respuesta tipo de Likert, donde 1 es 'nada probable' y 10 es 'muy probable'.

Los primeros 7 ítems del cuestionario fueron sacados del Cuestionario de actitudes antideportivas y violentas para deportistas realizado por Pelegrín (2005) y posteriormente adaptados a nuestra investigación. Se presentan afirmaciones relacionadas con posibles comportamientos como espectador, teniendo que valorar en qué medida realizaría esas conductas. Como por ejemplo: 'Diría tacos durante un partido', 'Provocaría a un rival para que fuese sancionado'. A esta escala se la denominó "Conducta".

Los siguientes 7 ítems responden a la pregunta sobre cuánto consumo hacen del fútbol. Se les pregunta por la cantidad de partidos de fútbol a los que asiste, los que ve, y el consumo que hace de medios y programas de fútbol tanto en radio como en televisión. Un ejemplo de ítem es: 'Asistir a partidos de su equipo', 'Ver programas deportivos de fútbol en la televisión'. A esta escala se la denominó "Medios".

Los siguientes 6 ítems miden el grado de aceptación que tienen las personas con distintos de conductas posibles en los partidos de fútbol, como, por ejemplo, en qué medida está de acuerdo con: 'Que chillen a un rival tras una provocación', 'Que insulten al árbitro tras un error'. Esta escala la denominamos "Aceptación".

Por último, los 6 ítems finales miden la atribución causal. Hay un ítem para medir cada dimensión de la atribución causal que se explicó anteriormente en la introducción, es decir, atribución externa ('Considero que las actitudes violentas que mantienen las personas en un partido, son debidas a factores externos tales como una provocación rival o un fallo del árbitro') e interna ('Considero que las personas que tienen comportamientos violentos durante un partido lo hacen porque tienen baja tolerancia a la frustración y son propensos a actuar con violencia'); atribución general ('Considero que las personas que tienen actitudes violentas en un partido, también suelen mantener esas actitudes en su vida normal y en otros ámbitos') y específica ('Considero que las personas que tienen comportamientos violentos en un partido, solo suelen tener esas actitudes mientras ven a su equipo y no ser así normalmente ni en otros ámbitos'); y, por último, atribución estable ('Considero que esas actitudes violentas son permanentes durante cada partido de fútbol que ven') e inestable ('Considero que esas actitudes violentas son variables a cada partido, unas veces se dan y otras no').

Procedimiento

Los cuestionarios fueron pasados en papel a cada uno de los participantes. Individualmente completaban su cuestionario, con una duración media de 6 minutos. El pase de cuestionario a la gente más joven fue en la Residencia Parques Las Islas, Tenerife; mientras que el pase de cuestionario a la gente a partir de los 26 años fue yendo casa por casa y sentándome con ellos a hacerlo. Se les explicaba cualquier ítem en caso de duda y la forma de respuesta que se utiliza.

Tipo de análisis

El análisis estadístico se hizo íntegramente en el programa R estudio. Con este programa hicimos análisis descriptivos de todas las variables a usar en esta investigación, correlaciones y Anovas.

Resultados.

En primer lugar, se calculó la consistencia interna para las diferentes escalas utilizadas. En cuanto a la consistencia interna de las variables Conducta, Medios y Aceptación, se ha encontrado fiabilidad en todas ellas, lo cual nos dice que hay coherencia entre las respuestas de los sujetos a estas variables. Por tanto, se calculó la media de cada participante en cada una de estas escalas.

En cuanto a las correlaciones entre todas las variables de nuestra investigación hemos encontrado lo siguiente.

1. Hemos encontrado correlación significativa entre la variable aceptación (medida en que estás de acuerdo con que la hinchada muestre ciertas actitudes) y la variable conducta (realización de posibles comportamientos como espectador). Véase la Tabla 1.
2. Encontramos relación lógica significativa negativa entre la atribución interna (las actitudes violentas vienen determinadas por causas internas de la persona) y la atribución externa (las actitudes violentas vienen causadas por factores externos). Véase la Tabla 1.
3. Podemos observar correlación significativa entre la atribución estable (dichas actitudes son estables en la mayoría de encuentros deportivos) y la atribución general (esas actitudes se dan en todos los ámbitos, no solo en el futbolístico). Véase la Tabla 1.
4. De la misma forma, podemos ver que hay relación significativa entre atribución específica (las actitudes violentas solo se dan en el ámbito del fútbol) y atribución inestable (las actitudes violentas se dan en algunos partidos, no en todos). Véase la Tabla 1.
5. Podemos observar que hay correlación lógica significativa negativa entre la atribución específica (esas actitudes solo se dan en el ámbito del fútbol) y la atribución general (las actitudes se dan en todos los ámbitos). Véase la Tabla 1.

6. Aunque no llega a ser significativa por muy poco (la correlación de .29 sí lo es) merece ser mencionada la correlación positiva de .28 entre la variable Medios y la Conducta, que implica que a mayor consumo de fútbol a través de los medios de comunicación mayor probabilidad de que los espectadores emitan conductas violentas.

Tabla 1.

Correlaciones entre variables.

	a.int21	a.ine22	a.ext23	a.gen24	a.est25	a.esp26	cond.	medios
a.int21								
a.ine22	-0.20							
a.ext23	-0.50***	0.35*						
a.gen24	0.32*	-0.23	-0.23					
a.est25	0.28*	-0.22	-0.22	0.50***				
a.espe26	-0.32*	0.36**	0.29*	-0.50***	-0.19			
cond.	-0.12	0.08	0.11	-0.23	-0.19	0.14		
medios	0.00	0.13	0.01	-0.17	0.04	-0.01	0.28	
accept.	-0.06	0.09	0.22	-0.10	-0.12	0.10	0.76***	0.13

Para llevar a cabo los ANOVAs, discretizamos la variable Medios en tres grupos: consumo alto, consumo medio y consumo bajo, utilizándola como factor, y comprobamos las diferencias en las distintas variables de estudio. En la Tabla 2 pueden verse las medias para cada grupo de consumo en todas las variables de estudio. Sin embargo, los resultados del ANOVA demuestran que solo hubo una pequeña diferencia entre los tres grupos en la variable conducta. Aparece una diferencia entre los tres grupos de consumo y las conductas, con

una probabilidad que, aunque no es significativa ($<.05$), sí indica una tendencia a tener en cuenta: $F(2,47) = 2.74$, $p = .074$. El grupo de bajo consumo tiene la menor media en la probabilidad de conducta (ver Figura 1). En aceptación la media del grupo de alto consumo también es superior, pero esa diferencia no llega a ser estadísticamente significativa. En las variables de atribución no se observa un patrón claro de las medias esperadas en las hipótesis.

Tabla 2.

Medias de las variables de Consumo en ANOVA.

VARIABLES	CONSUMO		
	Alto	Medio	Bajo
Conducta	4.387	3.741	3.084
Aceptación	3.343	2.542	2.735
A.Interna	7.824	5.750	7.741
A.Inestable	6.176	5.750	5.647
A.Externa	4.529	5.625	4.529
A.General	5.706	6.412	5.938
A.Estable	6.118	6.062	5.529
A.Específica.	4.353	5.375	4.765

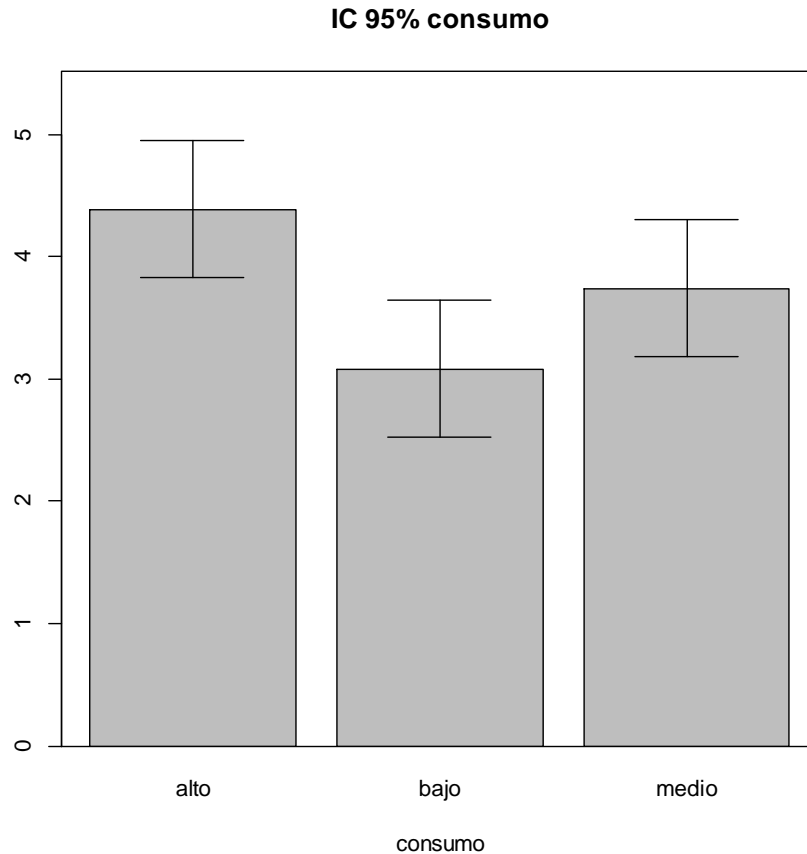


Figura 1. Diferencias según consumo de medios en la variable Conducta.

Discusión.

Tras la obtención de los resultados, debemos hacer balance de ellos y encontrar posibles explicaciones. Primeramente, las hipótesis con la que partíamos esta investigación eran las siguientes:

1. Los seguidores de fútbol harán una atribución externa de esas actitudes y comportamientos violentos más que atribución interna. Mientras que los no seguidores de fútbol dirán que esas actitudes violentas se deben a factores internos de las personas que realizan esas actitudes.
2. Los seguidores de fútbol harán una atribución específica de esas actitudes violentas más que atribución general. Mientras que los no seguidores de fútbol dirán que esas actitudes las mantienen en cualquier ámbito, es decir, harán una atribución general.

3. Los seguidores de fútbol harán una atribución más inestable que estable en cuanto a esas actitudes violentas. Mientras que los no seguidores de fútbol harán una atribución más estable de esas actitudes.
4. Mayor aceptación de los comportamientos violentos a mayor consumo de fútbol.
5. Mayor probabilidad de verse a sí mismos realizando comportamientos violentos a mayor consumo de fútbol.

Aunque las tres primeras hipótesis no se han podido demostrar, la cuatro y la cinco han quedado parcialmente demostradas. Por un lado, en cuanto a las correlaciones, encontramos que, a mayor consumo de fútbol, mayor realización de conductas violentas, esto quiere decir que es posible que las personas que consumen más fútbol, están más acostumbradas y más expuestas a este tipo de conductas, por lo que lo tienen estas actitudes violentas un poco más normalizadas.

Además, hay una correlación significativa entre aceptación de dichas actitudes y realización de dichas conductas, lo que parece lógico, puesto que la persona que realiza la acción se justifica de algún modo aceptándolo o viéndola normal. Además de que, es posible, que aceptar la violencia te lleve a ser más violento. Con respecto a las variables de atribución, podemos ver cómo hay una correlación significativa entre la atribución estable y la atribución general, por lo que va en la línea de la teoría de la atribución, la cual dice que las personas tendemos a atribuir las causas de las conductas según las dimensiones de externalidad-internalidad, estable-inestable y general-específica; y, como podemos comprobar, esta explicación también se da en el contexto de la violencia en el fútbol.

Del mismo modo, también podemos ver una correlación significativa entre atribución específica y atribución inestable, las cuales van en la misma línea de la teoría de la atribución en nuestro marco teórico, donde las personas tendemos a atribuir las causas de las conductas según las dimensiones externalidad-internalidad, estable-inestable y general-específica.

En cuanto a los ANOVAs, el único resultado a destacar, es la tendencia a significación de la variable Conducta en las personas que tienen un consumo

alto de fútbol cómo podemos ver en la Tabla 2; esto indica que es posible que las personas con un alto consumo de fútbol, tengan más normalizadas este tipo de conductas violentas por lo que tienden más a la realización de dichas conductas.

Con todo ello podemos concluir que la investigación no ha dado los resultados previstos o esperados, pero no por ello no son datos válidos, ya que no tenemos investigaciones previas donde poder comparar dichos datos. Una posible causa de no tener los resultados esperados pueden ser las limitaciones que vamos a describir a continuación:

1. Falta de una mayor muestra que permita tener más cantidad de sujetos en cada uno de los tres grupos del consumo (alto, medio y bajo), ya que, en nuestra investigación, no llegaban ni a veinte personas en cada uno de los grupos.
2. Falta de una muestra más representativa de cada grupo, ya que, quizás, las personas que representaban al grupo de consumo alto de fútbol, no son tan seguidoras como en el cuestionario indican. Quizás, para próximas investigaciones que sigan esta línea, sería muy positivo añadir un grupo de población que sean ultras de equipos de fútbol; quizás ellos representen más el consumo alto de fútbol y tengan una explicación mejor a esas actitudes violentas que aparecen en los campos de fútbol.
3. Falta de una mayor cantidad de ítems de atribución causal, ya que solo había uno de cada tipo de atribución. Puede ser que así los sujetos se dieran más cuenta de los tipos de atribuciones que hay.

Con todo ello, pretendíamos comprobar si el mayor consumo de fútbol conlleva más violencia y aceptación de la violencia y los resultados van en esa línea; pero aún no sabemos dónde reside exactamente la percepción que tiene la gente sobre la atribución causal en el ámbito de la violencia en el fútbol. Aun así, podemos señalar algunas líneas de intervención para intentar mejorar la

situación y mejorar la serie de variables señaladas en nuestro marco teórico, las cuales predisponen a tener una actitud hostil, violenta y poco asertiva.

Así, por un lado, nos apoyamos en el trabajo de Pelegrín (2005). Este autor nos propone una serie de propuestas específicas para intervenir y prevenir en los comportamientos violentos, nosotros nos quedaremos con las propuestas útiles para los aficionados:

- Trabajar las habilidades de autocontrol cognitivo que nos aportan reflexión, control verbal y de las acciones, para demorar respuestas y dar soluciones a problemas ante situaciones que puedan ser frustrantes, o para evitar sentimientos de ira relativamente intensos. Importante para el aficionado, ya que muchos de los sucesos ocurren por impulsos de los cuales después se sienten totalmente arrepentidos.
- Desarrollar aspectos de la personalidad como la tolerancia para que nos aporte el respeto hacia los demás, desarrollando así la comprensión y la flexibilidad en nuestra forma de actuar ante la procedencia de los demás. Este aspecto se puede trabajar mediante el desarrollo de habilidades sociales para una mejor comunicación y convivencia a través de aprender a escuchar, trabajar la empatía, la asertividad, el autocontrol y la autorreflexión, la negociación, la mediación y la resolución de conflictos.
- Aplicación de técnicas para controlar la ira en general mediante el desarrollo de habilidades que detecten y controlen su frecuente manifestación. Para ello, se puede llevar a cabo técnicas de autocontrol como la auto-observación y el autorregistro, los contratos de conducta denominados también contratos de contingencias, la identificación de pensamientos irracionales asociados a la respuesta de ira, además de trabajar sobre los principios de convivencia y respeto de las normas que potencien valores positivos.

Además, la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte plantea una serie de recomendaciones (Tenenbaum, Stewart, Singer y Duda, 1996):

- 1) Prohibir el uso de la bebida alcohólica en los encuentros deportivos.
- 2) Que los medios de comunicación encuentren los eventos

agresivos y violentos como algo aislado que sucede a lo largo de un partido, más que hacer de ello una exclusividad.

- 3) Promover campañas anti-violencia a través de los medios de comunicación donde entrenadores, deportistas, directivos, aficionados y funcionarios adquieran el compromiso y la responsabilidad de participar en dichos actos.
- 4) Que entrenadores, directivos, funcionarios, deportistas, medios de comunicación y autoridad tomen parte en el análisis de la agresión y la violencia para comprender el tópico de la agresión, qué desencadena tal comportamiento, las consecuencias a las que conlleva y, principalmente, cómo puede ser controlado.

Así, como indicamos en el marco teórico, es importante hacer del fútbol una herramienta educativa para la sociedad y no una simple forma de pasar el tiempo de ganar dinero. Para ello hay que conseguir un compromiso de federaciones, medios de comunicación, equipos, y jugadores; sobre todo equipo y jugadores referentes los cuales son los principales modelos de la juventud de hoy en día. Para ello lo que se propone es:

1. Realizar mayor cantidad de actos benéficos para ayudar a los más necesitados.
2. Hacer que los jugadores y todo participante en un acto deportivo sean conscientes de que son los modelos que muchos niños y adultos toman como referencia a seguir y, por tanto, su comportamiento será imitado por millones de personas, por lo que actuar de forma correcta es primordial.
3. Que equipos, jugadores e instituciones sean proactivos en hacer mayor cantidad de campañas publicitarias para promover la igualdad, luchar contra cualquier tipo de violencia y promover los valores que la sociedad necesita.
4. Hacer que el deporte, y concretamente el fútbol, no se convierta en un juego para ganar; sino en un juego para aprender, para divertirse y para relacionarse con los demás.

Por último, creo que es interesante seguir esta línea de investigación, ya que, en la actualidad, el deporte se ha convertido en una forma de vida y raro es la persona que no practique o consuma deporte. Pero como sabemos, todo en la vida tiene partes buenas y partes malas, y al deporte, más concretamente el fútbol, le toca la parte mala de las actitudes y comportamientos violentos. Es interesante seguir investigando y formándonos en saber dónde residen las verdaderas causas de estas actitudes violentas para poder, sino erradicarlas por completo, sí paliarlas, y hacer del fútbol un deporte más limpio, vistoso y ejemplar para todo el mundo. Además, en un ámbito donde lo primordial es conseguir una buena formación en valores, no debe de estar bien visto que ocurran actos violentos. Importante sería dar con la tecla y tener la solución para hacer del fútbol una herramienta para educar a las personas, formarlas en valores tales como respeto, trabajo en equipo, confianza, empatía, sacrificio, compromiso, resiliencia... y lo más importante, que puedan extrapolar todos esos valores a la vida personal y diaria de cualquier persona.

Referencias bibliográficas.

- Baron, R.A. (1977). *Human aggression*. Nueva York: Plenum Press.
- Berkowitz, L. (1969). *Roots of aggression: A re-examination of the frustration-aggression hypothesis*.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. *Barcelona: CISSPRAXIS*.
- Carroll, R. (1980). Football Hooliganism in England. *International Review of Sport Sociology*, 15/2, 77–92.
- Dodge, K.A. y Newman, J.P. (1981). Biased decision-making processes in aggressive boys. *Journal of Abnormal Psychology*, 90, 375-379.
- Dodge, K.A., Bates, J.E., y Pettit, G.S. (1990). Mechanisms in the cycle of violence. *Science*, 250, 1678-1683.
- Durán González, J. (1996). Deporte, Violencia y educación. *Revista de Psicología del Deporte*, 9–10, 103–109.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*.

- México: Fondo de Cultura Económica. (Ed. or. 1986).
- Gómez, A (2007) La violencia en el deporte. Un análisis desde la Psicología Social, *Revista de Psicología Social*, 22:1, 63-87.
- Ladd, G.W., Price, J.M. y Hart, C.H. (1990). Preschoolers' behavioral orientations and patterns of peer contact: Predictive of peer status? En S.R. Asher y J.D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Naranjo, M.L. (2009). Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo. *Revista Educación* 33 (2). 153-170.
- Pelegrín, A. (2002). Conducta agresiva y deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*. 2002. Vol. 2 , núm.1.
- Pelegrín, A. (2004). El comportamiento agresivo y violento: Factores de riesgo y protección como mediadores de inadaptaciones y adaptaciones en la socialización del niño y el adolescente. Tesis Doctoral: Universidad de Murcia.
- Pelegrín, A. (2005). Detección y valoración de la incidencia de las actitudes antideportivas durante la competición. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5(1-2), 133-142.
- Pepler, D., Craig, M. y Roberts, W.L. (1998). Observation of aggressive and nonaggressive children on the school playground. *Merrill-Palmer Quarterly*, 44(1), 55-76.
- Santrock, J. (2002). *Psicología de la educación*. México: Mc Graw-Hill.
- Tenenbaumt, G., Stewart, E., Singer, R. N. & Duda J. (1996). Aggression and Violence in Sport: An ISSP Position Stand. *International Journal of Sport Psychology*, 27, 229-236.

